

J. de C. M.

MEFISTÓFELES

REVISTA DECENAL ILUSTRADA Y DE LITERATURA.

SUMARIO

NOCHE.....	—Por Joaquín de Zaldívar
JUVENTUD TRIUNFANTE.....	Emiliano R.-Angel
LA TARDE ENFERMA.....	G. Martínez Sierra
DE LAS CIUDADES VIEJAS.....	Enrique de Mesa
SALVE, BLANCA.....	J. Martínez-Jerez
MI VECINA.....	Cesar García Valiente
POESÍAS.....	Enrique Díez-Canedo
LAS HORMIGAS.....	José del Castillo Soriano
PÁGINAS DE LA VIDA.....	Deogracias Hervás
¡ESTA ES LA VIDA!.....	Jorge de Mateo
CARNET.....	Smoking
EN EL CIRCO.....	X. X.
BIBLIOGRAFÍA.....	Diavolo
BUZÓN LITERARIO.....	El Groom
DE ULTRATUMBA.—REFORMAS.—PRÓRROGA.	
DIBUJO.....	R. Cuevas.

20 céntimos

SASTRERIA

NOVEDADES

SOMBRERERIA

LAS TRES B. B. B.

Hijos de H. Ballester

Mercado Nuevo, 1 y 2.

Hijo de Antonio Fernández

Almacén de Petróleo y Cristales

LAMPISTERIA

Material y aparataje para luz eléctrica y timbres

MOLDURAS PARA CUADROS

CUCHILLERÍA, 3

CIUDAD REAL

EL CAPRICO

Mercería y Novedades.

Emilio Mejía

8, FERIA, 8

CIUDAD REAL

Gran surtido de seda y oro para bordar, adornos, cintas, encajes, tiras bordadas, corsés, paraguas, guantes, corbatas, perfumería, bisutería y un inmenso surtido de géneros de punto para niños, Señoras y Caballeros.

LA VILLA DE PARIS

Tejidos del Reino y Extranjeros

ESPECIALIDAD EN ABRIGOS

Y CORTES DE VESTIDO PARA SEÑORA

ANTONIO LÓPEZ PAN

2, Postas, 2-Ciudad Real.

LA BOLA DE ORO

ULTRAMARINOS FINOS

COLONIALES

ANTONIO BALLESTER

Mercado Nuevo, 6

CIUDAD REAL

SASTRERIA

Trajes á la medida de Confeccción muy esmerada, Uniformes, Togas, Mantos y cuanto comprende el ramo de Sastrería.



BERNABÉ COELLO

SOMBRERERIA

Especialidad en Sombreros de las mejores marcas. Gorras y Bonetes de las Fábricas más acreditadas.

5, FERIA, 5

CIUDAD REAL

NOTA.—Para mayor exactitud en los encargos de Sombrería, esta casa dispone de conformadores y está en combinación con una de las más acreditadas de Madrid.

GRAN ZAPATERIA

de

Joaquín Lorente

Gran surtido en botas de señoras y caballeros.

Especialidad en chanclos de goma

ARCOS, 7

CIUDAD REAL

Gran Establecimiento de Optica.

Sucesores de J. M. Ruiz-Morote

Calatrava, 4-CIUDAD REAL

Representante de las Casas de Juan Roca (al por mayor), L. Dubuse y Castañón y Monje (Madrid).

SE MIDE LA VISTA

Lentes y gafas, cristal roca precisión; roca tallada al eje, y de agua inglesa, á 12-8 y 4 pesetas.

Brújulas, meridianas, podómetros, barómetros, termómetros de todas clases, higrómetros, gemelos de teatro Flamarión y prismáticos, anteojos para vista gran alcance, microscopios, pesa vinos, mostos, legías, alcoholos y orinas, con proyeta, y toda clase de aparatos de ingeniería, física, y optica.

MEFISTÓFELES

REVISTA DECENAL ILUSTRADA

◆ AÑO I ◆ CIUDAD REAL ◆ NÚM. 3 ◆

DIRECTOR.

REDACTOR-JEFE:

Joaquín de Zaldívar ◆ ◆ Julián Morales Ruiz

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Trimestre.. 1'50 ptas. Semestre.. 3'00 ptas.

No se devuelven los originales.

Toda la correspondencia á la Redacción, Cruz, 6

NOCHE

Cuando se han consumido las horas de la tarde; cuando el sol ha descendido á la sima que hay más allá de nuestro horizonte y una estela de fuego se difumina en el espacio anunciando que acaba el día, que la luz se va, y que la noche viene, entonces comienzan mis horas, entonces amanece mi día. En esos momentos la Naturaleza cambia, se transforma; todo aparece distinto, todo se nos presenta diferente; entonces, todo es bello.....

La noche es el espacio de tiempo que destinó la Felicidad para sus privilegiados.

En la noche, cuando el silencio es más completo, cuando todo duerme, apreciamos sus infinitos encantos. Sus horas, tan largas como dulces, nos dan motivo para adorarla.

La noche vivifica nuestros espíritus, acrecenta nuestras energías intelectuales; la noche nos dá vida y alegría, en ella somos felices, en ella tenemos libertad, nadie nos enjuicia; pensamos y obramos á nuestro arbitrio, y nadie nos consura, nadie nos molesta. En la noche, la poderoso influencia de

las sombras, adormece todo y por ellas entonces nos libramos de lo mucho malo que nos circunda.

No sé, no entiendo, no me explico qué

SILUETAS.—JOAQUÍN DE ZALDIVAR



fundamento tendrán la mayoría de los seres para tildar la Noche de *gran enemiga*, de *misterioso fantasma*. A todos causa terror, miedo, tristeza; todos la recuerdan con espanto; para todos es emblema del dolor, encubridora del mal, sentencia de la muerte. En la noche únicamente conciben la inacción del pensamiento: cuando están bajo su influencia, todos quieren lo mismo, dormir..... dormir mucho..... Pero esta creencia más que error es ignorancia.

Si los que de tal manera consideran la noche, la comparasen imparcialmente con las horas de luz, llegarían á comprender que existe una poderosísima razón para que siempre prefiramos aquella á estos; en el día todo reviste caracteres de realidad, y por eso en todas sus fases es horrible; mientras que la noche, con sus sombras oculta el desperfecto mundial.

.....
¡Bendita noche! Hermosas horas de completa calma en las que sin discrepancias de

sentidos, me entrego á ella para encontrar las únicas delicias de mi espíritu. Si faltara no comprendería la vida. Solo en su silencio vislumbro el por qué de nuestra existencia.

Joaquín de ZALDIVAR.

JUVENTUD TRIUNFANTE

PROSISTAS ESPAÑOLES

Emiliano Ramírez-Angel.

Se reveló este novelista, que es uno de los que tienen entre la novísima generación de escritores una personalidad más completa, con su obra *La Tirana*, que obtuvo premio en el concurso de novelas que celebró *La Novela Ilustrada*.

Después, en las revistas *La Lectura* y *Renacimiento*, continuó su labor artística, des- envolviendo en cuentos y artículos numerosos la sencillez de su estilo, mezcla de humor y sentimentalismo unificados en la suavidad de un claro léxico, que dá á sus trabajos una serenidad de espíritu que envuelve regiamente al gran amor y la gran ternura que por las almas pequeñas y las cosas insignificantes del vivir siente Ramírez-Angel.

En la *República de las Letras* luego y en el *Cuento Semanal* por último, triunfó como merecen sus talentos de novelista.

No necesita Ramírez-Angel glosar su vida en interminable autoanálisis, ni recurrir á imaginorías dislocadas para hacer interesantes sus libros. El tiene un caudal inagotable de emociones, en la oscuridad de las vidas humildes, en la radiación de un cielo limpio, en las risas de liberación de todas las cabecitas locas que no saben del vivir ni de los libros, pero que tienen siempre un beso bohemio y sentimental para las frentes cansadas.

Sus libros formarán un engarce de poemas de la resignación, dichos en «voz baja», historia de los corazones siempre niños y enamorados que van cantando agradecidos bajo el sol el equilibrio de sus vidas rectilíneas, ignorantes y románticas.

Damos hoy á nuestros lectores un fragmento de su novela inédita *Los Ignorados*, fragmento que ha tenido la bondad de remitirnos su autor, al que agradecemos sinceramente su deferencia.

LOS IGNORADOS ⁽¹⁾

Capítulo IV (Fragmento.)

—¡Verás, verás lo que he encontrado!— decía Carlota apenas llegaba al cuarto.

Y rebuscaba entre unos papeles, en un estante donde los tomos de las obras editadas por su padre, se alineaban como dentaduras. Luego, salía de la sombra con un volumen en la mano y se detenía á mirar á su novio, sonriendo siempre, en actitud de virgen que se aduerno bajo su hornacina.

—Mira: antes quiero decirte otra cosa. Sé que te vas á ir. Pero...

—Habla, simplona.

—...Me da miedo ¿sabes? Mucho miedo cuando me quedo sin tí, aquí en el cuarto. ¿Por qué, dirás?

—Chiquilla, no sé!

—Por los libros. Todos estos libros que hay en los estantes, siempre tan quietos. Me parece que me acorralan, que se van acercando todos, poquito á poco, cada día más, y que me amenazan con no sé que voces misteriosas... Calla un momento: verás. Calla y escuchá.

—¡Vamos, mujer!—atajó el estudiante.— ¿A que me vas á asustar á mí también!

Callaron á un tiempo. Abajo, chocaban las voces; fuera, las bolas del billar, chocaban. En la solemne quietud del cuarto, con la bombilla colgada y macilenta, como si del techo destilase una eterna gota luminosa, los dos miraron en torno suyo. Casi se sobrecogieron.

Los libros, encuadernados, en rústica, inmóviles siempre, daban vueltas alrededor de los estantes. En el aire les pareció adivinar ese hábito, singularmente sombrío, de todo lo que se está quieto. En este rincón, los libros rojos simulaban un trágico boquete donde la vida se desangraba; en aquél rincón, los libros, con sus lomos ver-

(1) Novela próxima á publicarse.

des, lucidores, arrojaban un reflejo torvo, de pupilas de bruja y de mónstruos marinos; en el rincón de acullá, los libros, amarillos, destilaban como bilis y odio, y en ringlera, acababan la sensación de una dentadura horrible, dentadura de vieja agorera. Los estantes eran bocas desquijaradas, que se esfumaban en la sombra; y en el aire,—donde quedaba, desprendido de los volúmenes, como rencor y ensueño, como negaciones y ardimientos,—las alas invisibles de un fastidio y una esterilidad, vibraban siempre...—¡Sí que me parece esto ahora un cementerio!—murmuró Rafael, que se impresionaba fácilmente.—Mira: esas divisiones en las librerías, le dán aspecto de nichos. Pero ¿y qué? ¿Es que nos vamos á poner fúnebres ahora?—y cambió de tono;—Ea, mujer, vamos á ver ese libro.

—La otra tarde—insistió la muchacha—estaba esperándote y dejé de cantar un momento. Mira: al poco rato me pareció oír como voces chiquititas que me llamaban... En cada rincón la voz era diferente. Yo me arrojé á la ventana, llena de miedo. Y entonces oí un ruido seco. ¿Sabes lo que era? Pues un libro que se había caído.

—¡Sería *Pirracas* que estaría persiguiendo ratones!

—¡Quiá!...—denegaba Carlota con una buena fé profunda.—Lo he leído hace poco.

Es que, como las cosas tienen alma, los libros...

—¡Calla, calla, simplona, más que simplona!—borbotó el estudiante.—¡Tú estás loca, mujer! ¿A que me vas á resultar romántica, como esos porteros de pipa!—y señalaba abajo, donde soñaba la cháchara de los poetas.—¿Con que las cosas tienen alma?—proseguía zumbón.—¡Que bien! Esta noche registro los bolsillos de mi gabán. ¡Quéjate, silla!—y se sentaba de golpe.—¿Qué me contáis, tijeras?—Y las movía con su mano nerviosa, arrancándolas un ruido como un cuchicheo.—¡Pues, oye: las tijeras hablan... ¡es verdad! Escucha, escuchita: *chás-chás. chis chis....* «Yo corto, yo corto, yo soy hacendosa, yo soy incansable, yo avanzo, destruyo, yo soy inmortal!...» ¡Ahí tienes: eso no se le ha ocurrido á nadie! «La canción de las tijeras,» ó «el ser-

món de las tijeras;» como quieras... ¡Si hasta estoy haciendo versos!

El sermón de las tijeras
como quieras;
las tijeras
que manejan los horteras
para asombro de porteras,
y que están horas enteras
murmurando ¡chás-chás-chás!

¿Eh, qué tal?... Si aún voy á proponer á tu padre un libríco de versos!

—Pero ¿qué taravilla eres, hombre de Dios!

Aparentaba ella un enojo súbito, aunque en el fondo acrecía su amor á aquél muchacho, alegre y frívolo «veintiseis horas» cada día, que, con su alborozo envolvía el vivir tendencioso á la melancolía, de Carlota, como un cucurucho de papel de color envuelve un brazado de rosas de té. Los dos, uniéndose, harían de su amor una trenza, una resignación con alas, una jaula con pájaro dentro, una cadena de vida, en que ella sería un eslabón de sentimentalidad y él otro eslabón de alborozo.

Emiliano RAMÍREZ-ANGEL.

Madrid, Noviembre 1907.

LA TARDE ENFERMA

La tarde enferma de calor, se tiende sobre el austero campo de Castilla, para morir en paz; el aire abrasa; jadean en los surcos las espigas; la tierra abre mil bocas de señenta; el cielo, en su implacable azul, la mira sufrir, y no se duele de la muda agonía...
Sobre la tarde enferma ha puesto el alma una contemplativa compasión hacia todo lo que sufre como la tierra, hacia lo que agoniza como la tarde cara al sol de Junio, y, á fuerza de pensar en las heridas con que amor, sol y luna van poniendo pechos en carne viva, ha sentido pasar sobre sus hombros buena parte del tedio de la vida, y ha dicho: el hombre es como un viajero que vá en tren, por el yermo de Castilla, bajo el sol, sudoroso, fatigado, dejándose arrastrar, pero sin prisa, porque sabe que al fin de la jornada le está esperando la melancolía.

G. MARTÍNEZ SIERRA.

DE LAS CIUDADES VIEJAS

Yo guardo de las ciudades viejas, allá en lo hondo de el alma, en el lugar oculto donde se recatan las sensaciones que se gustan con íntimo deleite, un melancólico recuerdo.

He recorrido, en lo mas inclemente y riguroso de la estación invernal, cuando la nieve cubre las veredas del monte y el hielo endurece los caminos del llano, los pueblos seculares y tristes que asientan su partido caserio en el yermo de Castilla. Sus nombres, evocan memorias de fueros, suscitan rumores de armas. Y en la diligencia, cuya marcha riman el chirrido de los gastados ejes y el tembleteo de los vidrios rotos, pienso en el vivir miserable de estos lugares viejos, no por soleados alegres, ni por hidalgos ricos.

Frateras del sitiõ que ocupo, sobre la rebosada banqueta del carricoche desvenecijado, se acomodan un labriego y una aldeana. Envuélvese el hombre en parduzca capa: es alto, huesudo, seco: cristaliza en sus ojos la serena tristeza de un crepúsculo castellano. La mujer, chata y recia, es trasunto y copia de la serrana de Malagosto, que con sano y burlesco regocijo, cantara el Arcipreste.

Habla el labriego, y su charla grave es continua y mansa queja. «Hogaño está la tierra muy castigada del cielo; las cosechas no se logran; la que respetan los hielos, la arrastran los pedriscos; están vacías las trojes, la vieja baldada, la yunta enferma....»

La mujer, doliente y lacrimosa, le ataja con el relato de sus desventuras. «Es pastor el marido, y los frios del hatu son muchos: ella sola no puede cultivar su huertecillo; en la pasada primavera, la oruga se comió los frutales: la mora se seca á par del huerto....»

Y su monótona quejumbre, se ahoga en la soledad y en el silencio de la planicie nevada. Por los girones de la niebla, asoman los rayos del sol de invierno y su caricia se extiende por el albo terruño. Ni una casa, ni un hombre. De trecho en trecho,

amarillean sobre la nieve las barbas de un rastrojo. Oyese lejano campaneo.

Una arboleda anuncia la proximidad del pueblo. El coche penetra en la villa entorreada, y el cascabeleo de sus colleras alegria las dormidas calles; luego se detiene frente á solarioga casa. El sol doró sus muros; ostenta floreados herrajes, zaguan espacioso y ancho portõn, señoreado por nobiliario escudo. En uno de los balcones tiembla el visillo, y alzado por mano femenil y blanca, descubre el rostro pálido, la esbelta figura, la mirada soñadora y triste de mística doncella. Y yo pienso que acaso la llegada del coche, sea la nota alegre que rompa el monótono curso de una vida de meditaciones y rezos.

En demanda del correo, acude una moza. Un anciano acércase á las mulas chapoteando en el aguzal de la calleja. Una mujer, nos mira indiferente; otra aguja á un cerdo, que en su carrera sobre el faugo derriba á un chicuelo sucio. A grandes sorbos el zagal apura un jarro de alegre vinillo de ribera. Rítmicamente gotean las gárgolas de la casa noble.

Y otra vez la diligencia cruza los nevados campos de Castilla; y otra vez se detiene junto á la casa hidalga; y otra vez tiembla el visillo y pega á los cristales la frente marchita una doncella triste.

Al caer de la tarde llena mi corazón extraña melancolía. En la última parada el visillo no tiembla, ni tras los vidrios asoma la interesante figura de la muchacha enfermita. En el espacioso zaguan de la casa solariega, una anciana enlutada y llorosa, platica con una mujer del pueblo. Y oigo que la aldeana dice planidera:

«¡Pobre Señorita Ignacia!... ¡Que golpe para la señora!...»

Apura el zagal su último jarro, y la diligencia arranca de nuevo.

Envuelto en su parduzca capa, el labrador ronca; dormita la serrana, cabecando á compás de los tumbos del coche. Y yo, mientras el hombre ronca y la mujer dormita, forjo con el recuerdo de todas las frentes pálidas, de todos los ojos tristes, de todos los cuerpos lánguidos, una figura ideal de doncella, muy pálida y muy triste:

Y la veo marchitarse con el rostro pegado á los vidrios, esperando ansiosa, día por día, el retozón cascabeleo que alegra las dormidas calles. Y la contemplo muerta, entre el desesperado plañil de la madre y el llantear sosegado de la fiol servidumbre.

Y mi espíritu, en briosa floración romántica, flota en el silencio de la noche y en la soledad del yermo castellano, por las doncellas tristes que se marchitan en las ciudades viejas.

Enrique de MESA.

SALVE, BLANCA

Más blanca que las almas de los niños,
más blanca que las cúspides lontananas,
más blanca que los nardos de las vírgenes
más blanca que la risa de las aguas,
más blanca que los senos de las náyades
blanca como tú sola, Blanca.

Nombre de reina y de virtud y ensueño,
nombre de luz de luna, luz de plata,
nombre nupcial de beso y de caricia,
nombre de novia y sacramento de almas,
nombre que tiene de tu voz la música
y el blanco raso de tu carne, Blanca.

Bendita por tus ojos de zaffro,
bendita por tus labios de granada,
bendita por las formas de tus senos
bendita por tu trenza de sol, áurea,
bendita por el ritmo de tu risa
y por el verso azul de tu mirada.

Piedad para mi loca juventud,
vuelve á mí esos ojos que me exaltan,
muéstrame los milagros de tu sexo,
fruto bendito, corazón del alma,
para que me hagas digno de alcanzar

y gozar

la Comunion suprema de tu gracia

J. MARTÍNEZ JEREZ.

MI VECINA

Fragmento de unas «Memorias»

Esta mañana, al despertarme, oí las campanas de San Justo que tañían dolorosas difundiendo su vibración sonora en la augusta calma primaveral. Alguien ha muerto, pensé al instante. Y luego me dijeron que el llanto de las campanas era por Clarita, la vecina de al lado, que momentos antes acababa de espirar.

Clarita llevaba una vida triste y aburrida desde que sufrió su primer desengaño amoroso. Estaba sola casi siempre. No quería compañía, ni aun la de su madre. Saboreaba en la soledad y en el silencio las amarguras de su dolor.

En estos días luminosos y alegres de la primavera, cosía, desde muy temprano, junto al balcón. La persiana, caída, se rayaba de amarillo con el tibio y dorado resol de la mañana que, al colarse entre las tablillas, derramaba en el gabinete una media luz vaga, azulina, de sueño, de misterio.....

Cosía sábanas, bordaba pañuelos, tejía encajes: esas finas labores que hacen las mujeres para no usarlas nunca porque temen estropear las obras que salen de sus manos.

Llegaban, de cuando en cuando, los ruidos de la calle: el grito de un vendedor, la voz de una vecina, el pio de un pájaro bajo el alero ó el ladrido lejano de un perro vagabundo...

Ella, por fesabios de la costumbre de otro tiempo, inclinaba á veces su busto rozando con el pecho las flores que hay en los tiestos del balcón y daba una ojeada á la calleja solitaria. Era una mirada rápida, porque enseguida, volviendo á la realidad, pensaba en que no tenía objeto.

Entonces quedaba pensativa sobre la obra. Debía estar preguntándose: ¿para qué coso yo estas sábanas? ¿para quién bordo estos pañuelos? ¿qué cama lucirá estos encajes?

Luego acariciaba á los claveles, á los pensamientos y á los alhelios del balcón y se llevaba la mano á la cara aspirando las

partículas de perfume adheridas á la piel fina y rosada. Era el único goco que le proporcionaban las flores porque desde hace mucho tiempo no se las prendía en el pecho ni en el pelo; las dejaba en sus tallos hasta que se marchitaban. ¡Ella también iba á marchitarse sin proporcionar placer ninguno!

Después pasaba la vista por los objetos que se destacaban imprecisos en la penumbra del gabinete. Pero no miraba á los retratos, ni á los cuadros, ni al niño Jesús, sonriente bajo el fanal en la consola; su mirada era á otra parte, era al pasado, era á su vida que habrá corrido alegre y ahora discurría triste.

Y de pronto se levantaba, iba al piano, —su amigo y confidente— y deslizaba sus dedos por el teclado tocando su sonata preferida que se esparcía en el silencio de la calleja. Yo oía desde mi casa la melodía. Era una música de tristeza voluptuosa que traía añoranzas, que resucitaba viejos recuerdos, que hacía llorar sin lágrimas. ¡Era la voz del piano traduciendo la melancolía intensa del alma de Clarita!

César GARCIA-VALIENTE

POESÍAS

Partida de ajedrez

Como es un juego noble y señorial,
apropiado á tu ingénita altivez,
jugamos gravemente al ajedrez
en el salón severo y ancestral.

Ordenas como experto general
las figuras chinecas que, tal vez
en marfil comparable al de tu tez,
labró un paciente artífice oriental.

Y si acaso me miras con fijeza
cuando hacen avanzar alguna pieza
tus dedos enojados y sutiles,
ponen, con la rudeza de su ataque,
á un rendido corazón en jaque
tus negros ojos como dos alfiles.

Un fauno viejo

Un fauno viejo cuenta su juventud. La historia de su vida selvática revive en su memoria. Reverdece la seca floresta de sus años:

su gozosa niñez detrás de los rebajos idílicos, en torno de las colmenas llenas de miel que al robo incita; las veladas serenas en que olvidó la miel y los juegos por una dulcedumbre de flautas á la luz de la luna; su juventud fogosa detrás de los tropelos de ninfas blancas, blancas, burlonas y crueles, y la primera vez que un beso le deshizo. Del juego, de la miel, de la flauta el hechizo, poniendo un misterioso sentir, extraño y nuevo, en su incauto y ardiente corazón de mancebo... Su existencia después fué solitaria y grave. De la selva intrincada las maravillas sabe; el hábito constante del silencio, el diario convivir con los árboles del bosque milenario, los celajes que vieron sus pupilas extáticas... dan un vivo y profundo sentimiento á sus pláticas... Cuenta el fauno su vida, y hasta el viento reposa para no dispersar su palabra armoniosa.

Otro fauno más viejo

Otro fauno más viejo no puede con la carga de los años. La vida para él es amarga como el citiso. Sejos de toda compañía, con su decrepitud y su melancolía se va. Para que el cuerpo rendido no se doble, se apoya en una rama vigorosa de roble. Los muchachos, al verle, dejan juegos y riñas, y algunos le persiguen arrojándole piñas. Es muy viejo. La vida le trató duramente. Por las tardes, despacio, se dirige á la fuente que mana de las peñas, á la sombra de un tilo, para llorar allí su dolor, hilo á hilo.

Enrique DIEZ-CANEDO.

LAS HORMIGAS

Siempre he sido uno de los más ardientes apologistas de las hormigas.

Como símbolo del trabajo, del ahorro, del buen orden económico, de la previsión y de la vida doméstica, merecían mis elogios y mi simpatía.

Una temporada en el campo, durante la cual he observado con detenimiento y de una manera directa las costumbres de mis amigas, me ha hecho variar el concepto que de ellas tenía formado.

Hallábame una tarde absorto en la contemplación de la Naturaleza, cuando ví una

diminuta hormiga, que trepando por la ventana donde estaba asomado, llegó cautelosa hasta la jaula de mi hermoso canario y colocándose en el alambrado techo inspeccionó la disposición de la jaula, se hizo cargo de todo, principalmente del comedero, y se marchó con rapidez, pasando de la jaula al muro donde estaba adosada y bajando después hasta el suelo.

La hormiga, que sin duda se propuso hacer un viaje de exploración, volvía satisfecha de sus investigaciones, como lo demostraba, su precipitado regreso, que parecía indicar, que había encontrado lo que buscaba. De pronto se detuvo indecisa; pero al cabo de breves segundos, siguió marchando de frente, y á poco trecho se destacaron de un microscópico montecillo de arena dos compañeras suyas.

Conferenciaron las tres hormigas, y cada una de ellas salió en distinta dirección, para volver enseguida al mismo punto, capitaneando columnas de compañeras, que formaban un verdadero ejército.

En correcta formación, las tres numerosas tribus fueron como tres negras y móviles cintas en dirección á la ventana que me servía de observatorio.

Entonces presencié una evolución estratégica digna de experimentados generales. Una división, la de los más ágiles y fuertes soldados, comenzó á trepar por la pared, desplegada en guerrillas, rompiendo el compacto reguero en que venía formada. Al pié de la pared se situó otra división en largas filas, y á poca distancia de ésta quedaba de reserva la división tercera, constituyendo la retaguardia. Cuando las hormigas de la vanguardia hubieron llegado á la jaula del canario, se lanzaron decididas sobre el comedero, repleto de cañamones cuidadosamente machacados, saliendo todas con su pequeña partícula, que dejaban on la tierra. Entonces entraba en funciones la segunda división, que marchaba á escape á esconder el botín en su madriguera, en tanto que la división de reserva ocupaba su puesto. Volvía la columna de asalto con el fruto de su rapiña, y la tercera división, hacía el mismo oficio que la segunda, mientras esta iba agrupándose á su espalda, de

vuelta de su expedición al subterráneo hogar, donde almacenaban el producto de sus rapaces conquistas.

Mi canario, no observaba el despojo de que era víctima. Le robaban traidoramente su alimento, aprovechando su descuido ó las expansiones á que se entregaba ensayando primorosos gorjeos y agudos trinos.

Aquél espectáculo me indignó. Estuve á punto de aplastar á la cobarde horda que tan á mansalva se apoderaba de lo ajeno: pero un resto de compasión me contuvo. Abrí la portezuela de la jaula, moté la mano con precaución, saqué el cajoncito de los cañamones, y como por encanto desaparecieron las hormigas, yendo sin duda á otra parte á ejercer sus réprobos industrias.

Otro día ví á una hormiguita flaca y macilenta correr con ansia en dirección de una finísima brizna de paja. Pero cuando ya iba á apoderarse de ella, apareció otra hormiga gruesa y reluciente, que cogió la pajita. La esculpada aguijoneada por la necesidad no cesó en su empeño; y tirando á su vez de la codicia la presa, trataba de quedarse con ella. Cediendo á la fuerza, se separó por fin de su adversaria; pero la siguió suplicante, implorando, según parecía, su compasión.

La vencedora, sin dignarse mirar á la mendiga, seguía su camino, conduciendo sin esfuerzo su preciada carga.

La porliosora, continuaba siempre detrás, importunando á la hormiga gorda con sus peticiones y sus quejas.

Harta la vencedora de tanta insistencia, dejó su carga en el suelo, se revolvió iracunda contra su perseguidora, y con cruel fiereza le dió muerte. Después volvió á cojer la paja que había dejado en tierra para luchar con desembarazo y prosiguió su marcha como si nada hubiera sucedido.

No pude contenerme ante aquél crimen, y convirtiéndome en juez y verdugo, por el más sumario de los procedimientos condené á la soberbia y avariciosa hormiga á la última pena; y ejecuté la sentencia en el acto poniéndole el pié encima.

Desde que hice las anteriores observaciones, cambié de opinión respecto á las hormigas, comprendí que su leyenda está

llamada á desaparecer y que en vez de representar, el ahorro, el trabajo y el buen orden doméstico, representan, el latrocinio, la avaricia, el egoísmo y la hipocresía.

José de I CASTILLO Y SORIANO

PÁGINAS DE LA VIDA

Si no era espléndido, tampoco se podía decir que D. Martín era insensible á los sufrimientos de sus semejantes.

Antes al contrario; en los años que llevaba viviendo en el pueblo, después de cuarenta recorriendo el mundo y adquiriendo tan grande caudal de experiencias como de dinero, había atendido á muchas necesidades, había remediado infinitas desgracias y si no era un nuevo Juan Valjeau, ó un señor Magdalena, según presenta el inmortal Victor Hugo, al protagonista de *Los Miserables*, tampoco era un ser egoísta.

Veía las flaquezas de sus convecinos; apreciaba los defectos de los demás y solía decir con frecuencia:

La ingratitud es un vicio que corroe á esta desdichada sociedad. Si doy pan lo comen, eso sí; pero me muerden después la mano. Dos minutos mas tarde de recibir el favor que solicitan, no guardan memoria de él y desprestigian al que le presta.

Y por ese pesimista juicio, se privaba muchas veces de servir á los que diariamente acudían á él en demanda de remedio para atender á sus necesidades.

Por eso le criticaban. Le atribuían lo que era consecuencia natural del mayor defecto que puede tener un hombre.

Era inmensamente rico; sin hijos y sin parientes cercanos. Los 65 años de edad y lo mucho que había disfrutado, habían borrado en él, todo deseo de diversiones.

Pero los años malos se sucedían: Las cosechas habían quebrantado aquellos pequeños capitales del pueblo; los labradores sufrían una situación comprometida y el hambre con sus horribles apremios, demandaba una solución salvadora.

Don Martín se decidió.

¡Quién sabe...!—se dijo—Quizás me haya equivocado y esta gente no sea tan ingrata. Por otra parte, la necesidad es muy grande y ella los obligará á corresponder con el agradecimiento.

Aquel mismo día, formó una lista de todos los vecinos para mandar á cada uno una cantidad acompañada de una cartita en la que le participaba su filantrópica donación.

Cuatro fueron los que habían recibido el obsequio y momentos después se presentó uno diciendo:

—Supongo D. Martín, que no habrá usted tonido intención de molestarme; pero ello es lo cierto que me ofende el que me iguale V. con mi vecino de enfrente, que no tiene la educación, ni los merecimientos que yo tengo....

—Pues yo agrego—dijo otro de los cuatro que llegaba en aquel momento—que si piensa V. que á un hombre cargado de familia como yo, le basta la cantidad mandada, se ha equivocado al humillarme sin resolver mi situación....

—Pero al fin vosotros—dijo desde la puerta el tercero—no tenéis otros méritos, que los de conocer á D. Martín desde hace cuatro días; pero yo que le conocí siendo niño, creo que tengo más derecho para declarar que es una injusticia lo que hace conmigo....

—Sea como fuere—agregó el último de los favorecidos—he de protestar con la energía necesaria, que se me mande una cantidad que no he solicitado y que ofende á mi amor propio. Si D. Martín quiere ganar méritos para alcanzar el reino de los cielos, ó si pretende calmar los gritos de su conciencia, puede meterse á monja, pero no herir la delicadeza de nadie.

Y D. Martín quedó anonadado al contemplar los resultados de su obra.

Desde aquel día no sale de su casa, pensando si el hacer bien es una grave falta, ó si la ingratitud es una consecuencia de la necesidad.

Deogracias HERVÁS

Almadén.

¡ESTA ES LA VIDA!

•Mezclados cual dicha y pena
lo dulce y amargo van.»
(*Campesinor.*)

¡Parece que era ayer!... Ligeramente claridad alzándose por el Oriente, aumentando poco a poco. Tras las luces, iba ocultándose la luna llevando en pos de sí, su matizado colaje de estrellas fúlgidas, cual manto de la Virgen que en el altar se venera. El sol desde su asiento, extendía su pura y bella luz cual joven doncella casta que al desportar desata, displicente, sus crenchas de oro; y al calor de los vivificantes destellos que el astro rey derrama, ofáanse por el espacio, el palpitar de la naturaleza hermosa, las armonías del viento cual si en las ramas se columpiara, el piar de la hembra que halaga á sus hijuelos, los murmullos del arroyo que despierta, el rebullir de los nidos y el latido de las almas que buscan consuelo, que ofrecen sus alegrías, que refugian sus suspiros, que olvidan sus desvelos, que elevan sus plegarias y embriéganse en la dicha.

Todo es amor, perfumes y armonía, flores, verdor, luz y vida incomparables cuando al arrebolarse el cielo, las galas del día desprenden sus nimbos de rayos de oro. Todo se deleita á los primeros parpadeos de la luz. ¡Bendita Naturaleza! Solo la mano de un Dios pudo revestirte de tanto encanto y belleza!

Una distinguida pareja, marcha en esa deliciosa mañana de primavera hacia la Parroquia de San Pedro de esta culta capital parodiando en sus corazones la dicha que á la naturaleza inunda. Amoros contrariados por el egoísmo de las familias, iban á tener, por fin, el delicioso momento de fundirse en uno solo: El ha probado ya lo dulce y amargo del hogar; las delicias y sinsabores de la familia: Ella, abre por vez primera los broches de su corazón virginal para recibir el cariño que la visita y que lleva consigo promesas de dicha, ensueños de felicidad, dulces esperanzas rosadas cual luz de la alborada.

Sonó la hora feliz: Ante las aras del altar sagrado, se postran de hinojos; estréchanse

sus manos; un anillo encadena ya sus vidas; el sacerdote los bendice y en santo lazo, en unión dichosa quedan para siempre.

La felicidad discurre, dulce y tranquila, por espacio de unas horas, en aquel hogar, nido de tempranos amores; pero como tras de la risa está el llanto y tras la alegría el dolor, al poco tiempo huye la felicidad al torpe manotazo de la desgracia que llega.

En muy poco tiempo de cama, muere el marido cuando apenas paladeaba el dulzor de sus afectos: Y aquella mujer que días antes vivía sola pero tranquila, cerrado al cariño conyugal su corazón; aquella mujer que días después recibía en su seno las alegrías del amor de su esposo..... ¡aquella mujer, días mas tarde, vuelve á quedar sola pero en medio del dolor y el desconsuelo!..

Y una triste mañana, oscurecido el sol como tomando parte en la desgracia, silenciosas las tiernas avecillas, apagados los murmullos del arroyo, sin rebullir los nidos, sin murmurar las auras, sin atractivos en la naturaleza, sin deleites ni sonrisas en la vida para aquella esposa, tristemente sola..... marcha hacia la Parroquia de San Pedro, un fúnebre cortejo, llevando entre crespones envuelto un cuerpo que poco há ante las aras del altar sagrado se postró de hinojos, estrechó su mano á otra más querida y recibió la bendición de santo lazo por el mismo sacerdote que en aquél momento, entonaba esos cantos funerales, salmodias del dolor que conmueven el espíritu y que hacen elevarlo á Dios y exclamar con verdad inmutable: ¡Esta es la vida!...

•Mezclados cual dicha y pena
lo dulce y amargo van.»

Jorge de MATEO.

Ciudad Real

CARNET

Día 21.—Fallecimiento de la distinguida señora Consolación Herrera de Almagro, su muerte fué muy sentida.

Día 22.—Velada artística que se celebró en honor de Santa Cecilia en el Teatro de Cervantes, siendo organizada por varios

profesores de música de esta localidad fué el director de esta brillante fiesta el notable pianista Sr. Bermúdez.

Día 23.—Salieron para Madrid desde Almagro, los Exemos. Sres. Marqueses de la Concepción.

Día 24.—En Daimiel se dió un banquete en honor del exministro liberal Sr. Conde de Romanones, constó de 200 comensales.

Día 25.—En Daimiel falleció el Sr. Mauri-Vera (D. Eduardo), este señor fué diputado provincial varias veces y Presidente de esta Exema. Diputación provincial.

Llegada en automóvil desde Madrid, de los Sres. de Escobar.

Día 26.—Regresó de Granada el Ilustrísimo Sr. Obispo de esta diócesis.

Procedentes de Badajoz, llegaron á esta el distinguido joven Sr. D. Benito Barenca, acompañado de su bella hermana.

Pasaron por esta y estuvieron unas horas los Marqueses de Viana, saliendo después para Badajoz.

Día 27.—Contrajo matrimonio en Madrid el Sr. D. Luis Roussel, con una distinguida señorita.

Día 28.—Inauguración del circo por la Compañía Feijóo, de ello nos ocupamos aparte.

Día 29.—Primer día de «Gran Gala» en el Circo.

Sufrió un retroceso en su penosa enfermedad la bella Srta. Carmen Malaguilla.

Día 30.—Trató de poner fin á su vida el Sr. D. Manuel Moreno; no consiguiéndolo por fortuna, aunque quedando en grave estado.

SMOKING.

EL CIRCO

La compañía de Circo que debutó el jueves 28 del corriente, y que dirige el Sr. Feijóo, no es, hablando con franqueza, ninguna cosa extrordinaria. Excepción hecha de los excéntricos *The Araluz*, los demás números no presentan novedades dignas de mención. Es lo que estamos viendo desde niños, que por muy bien hecho que resulte siempre cansa.

Pero esto, dicho con toda claridad, no excluye el que digamos desde aquí que los artistas y la Empresa tienen buena voluntad.

Por falta de espacio no somos hoy más extensos.

En el próximo número lo seremos.

X. X.

Notas bibliográficas.

Daremos cuenta en esta Sección de los libros cuyos autores ó editores nos remitan dos ejemplares.

No ha muchos días que *Florencio Ferrara* nos habló desde las columnas del estimado colega *Diario de la Mancha*, de los libros titulados *Versos de Abril* y *La hora romántica*, de Sherif y Fortún, respectivamente, elogiándonos las bellezas que se comprenden en ellos.

Nada más verdadero, según nuestra día vólica opinión, que lo que *Ferrara* dijo. Las dos obras, frutos de dos inteligencias jóvenes y apenas cultivadas, son merecedoras del elogio. Bien puede sentirse satisfecho él, novel escritor que se enorgullece con los triunfos alcanzados por los escritores novéles, y los saborea cual si fuesen propios.

Los dos son poetas, más poeta Sherif que Fortún, porque sus versos nos llegan más al alma, y nos hacen soñar con amores extraterrenales, y nos impregnan el espíritu de una dulce melancolía, interrumpida á intervalos y bruscamente por un chispazo picaresco que nos obliga á sonreír maliciosamente, para volvernos á sumir después en las melancólicas reflexiones por ellos suscitadas.

Más conocedor del idioma, domador del monstruo de cien mil cabezas, como Villaspesa diría, es Fortún. Para él, el idioma castellano, no tiene secreto alguno. Maneja con facilidad y soltura las palabras, y las rima armoniosamente en bellos y flexibles versos, de moderno estilo.

Sherif, siente y vierte en las cuartillas la expresión de un sentir. Fortún medita, y lo

que nos dice es el resultado, el producto de sus reflexiones.

He ahí la distinción que cabe hacer entre los dos nuevos poetas.

DIABOLO.

BUZÓN LITERARIO

P. N.—Aranjuez.—No sirve. Envíelo á *El Siglo Futuro* y seguramente se lo publican.

UN MEFISTÓFELES.—Sus cuartillas no valen. Son peores que las otras. Envíe prosa y veremos de complacerle.

PERICO PALOTES.—Le repito lo que en el número anterior y... ¡no hay que incomodarse! Más ganaría Ud. arreando ovejas que haciendo *berzas* pues no otra cosa son sus escritos. Créame amigo: Ud. no sirve para eso

...Y PAN SOPAS.—Está bien. Pero es muy extenso. ¿Donde quiere Ud. que coloquemos 15 cuartillas de letra menuda? El másimum para admitirlo son 5 cuartillas.

M. R.—Puerto-Lápicho.—Lo siento, pero no se puede publicar.

J. O. S.—Lista de correos.—Pero hombre ¿como es posible que escriba tanto y tan malo? ¡Cualquiera diría que cuando se inspiró en el «Matrimonio» empezaba V. á estudiar para mecanógrafo y estaba comiendo patatas asadas con vino! Le aconsejo que no mande otro artículo.

EL GROOM

DE ULTRATUMBA

Telegramas para «Mefistófeles»

Siendo numerosas las noticias telegráficas que de *Ultratumba* venimos recibiendo y en el deseo de que sean conocidas por nuestros lectores, les dedicaremos esta sección desde el número próximo, en la creencia de que les agradará saber, lo que piensan de nosotros en aquellos lugares, cómo nos enjuician, la consideración en que nos tienen, y los consejos que nos dan.

Con objeto de no alterar en lo más mínimo el sentido de los telegramas, nos limitaremos á publicarlos conforme los recibamos. Tal vez esta extremada delicadeza sea

la causa de que alguno no tenga en su expresión la claridad debida; pero confluamos en que forzando un poco la imaginación fácilmente se han de comprender.

REFORMAS

Agradecidos al buen público, que ha acogido con agrado nuestra publicación, y á los elogios que la prensa ha hecho de ella, deseosos de corresponder á todos, nos proponemos ir poco á poco, introduciendo reformas en nuestra revista, hasta conseguir llevarla donde lleguen nuestras fuerzas.

Desde el próximo número, llevará una preciosa cubierta á varios colores, original de nuestro muy querido amigo el hábil dibujante y redactor artístico de MEFISTÓFELES Pepe Vázquez. También desde el próximo número, aumentaremos cuatro páginas de texto y así continuaremos como nos vaya siendo posible mejorándola en cuanto quepa.

Todo esto y más haremos, con tal que el público ilustrado é intelectual siga pres-tándonos su ayuda.

PRÓRROGA

Por acuerdo de la Administración de este periódico, se prorroga hasta el día 5 de Diciembre próximo el plazo que concedíamos en nuestro número anterior, para que aquellos señores á quienes se les ha mandado el periódico, y aún no han devuelto ni el Boletín de suscripción firmado, ni el número, tengan tiempo suficiente para hacer una ú otra cosa.

Advertimos nuevamente que se considerarán como suscriptores á los que transcurrido el señalado plazo no hayan devuelto el Boletín sin firmar (en sobre franqueado con un sello de 1/4 de céntimo) ó el periódico, á la Redacción, calle de la Cruz, n.º 6.—Ciudad Real.

CIUDAD REAL

IMPRENTA DE ENRIQUE PÉREZ

Caballeros, 4

Droguería Central

Almacén de drogas, productos químicos y farmacéuticos.

Venta al por mayor

G. Poblador Alarcón
Farmacia y Laboratorio especial de Análisis.
Análisis químicos y bacteriológicos. Exterilizaciones.

Cruz, 3.--CIUDAD REAL

LA VIOLETA

PERFUMERÍA

DE

GENARO GARCÍA

8, Feria, 8-Ciudad Real.

Especialidad en Shampoing del Dr. Roja, para la limpieza del cabello.

Extractos y jabones de Houbigant y de W.^m Riegez.

LA CONCEPCION

Confitería de Agustina

Hija de José Bermúdez

Plaza de la Constitución, 3.

CIUDAD REAL

CENTRO COMERCIAL

Heriberto Díaz y C.^{ía}

PRADO, 1

CIUDAD REAL

Francisco Naranjo Sobrino.

Corredor de Comercio

Y

Agente de Negocios

Ballesteros, 8--CIUDAD REAL

Operaciones en el Banco de España.—Préstamos en el Banco Hipotecario y particulares.—Colocación de capitales.—Negociación de valores del Estado.—Comisiones y representaciones.

Tejidos del Reino y Extranjeros

Novedades en Adornos y Corbatería

Confeción de Camisería á medida.

GÉNEROS DE PUNTO

Aurelio Bornez

10, Mercado, 10-Ciudad Real.

ENRIQUE OLMOS

PLAZA DEL PILAR, 1.

Ciudad Real

Géneros del Reino y Extranjeros

S E D E R I A

Ramón Goberna

Calatrava, 4

CIUDAD REAL

"LA VASCO NAVARRA,"
Sociedad de seguros, sobre los accidentes del trabajo

Domicilio social-DAMPLONA
* CAPITAL SOCIAL 4.000.000 DE PESETAS *

Esta importante Compañía ha pagado desde su fundación en esta Provincia, más de 40.000 pesetas.

Primas á cobrar en la misma 80.000 pesetas

Delegado en esta Provincia

DON JOSE MATA

Agente General, D. FELIX MATA

Carlos Prado y Gras

Plaza de la Constitución 33 y 34

Representante y depositario en esta provincia de las escopetas finas de caza marca

JABALI

de la fábrica de Eduardo Schilling, S. en C. de Barcelona (antes Luis Vives y Compañía.)

Revólvers, pistolas legítimas Browning, accesorios y efectos de caza y pesca.

Los artículos á precio de catálogo de fábrica, solo cargando portes.

Esta casa tiene gran surtido en impermeables para campo desde 7 pesetas.

Compañía de "Assurances Générales,"
Contra Incendios y las Explosiones.

Sociedad Anónima Fundada en 1819 en París.
RUE DE RICHELIEU, 87

Capital Social enteramente realizados: Dos millones frs.
RESERVAS: VEINTICUATRO MILLONES frs.

SUCURSAL ESPAÑOLA: Rambla de Estudios, 12-BARCELONA
Subdirección de Ciudad Real.

BERIBERTO DIAZ Y C. ^{ca.}
Prado, 1-CIUDAD REAL

"EL DÍA,"

Compañía Nacional de seguros de incendios

FUNDADA EN 1900

DOMICILIO SOCIAL-CARBAGENA

Capital, 10.000.000 de pesetas
SÓLIDAS GARANTÍAS

Primas á cobrar en todos los ramos, más de 6.000.000 de pesetas

Subdirectos en esta Provincia

DON JOSE MATA

Agente General, D. FELIX MATA

Nuevo Centro Farmacéutico

DE

R. Lamano y C. ^{ca.}

6, Arcos, 6-Ciudad Real.

Casa dedicada á la venta al por mayor y menor de Productos químicos y farmacéuticos para las artes, ciencias é Industrias.

Específicos y aguas minerales, material eléctrico y fotográfico, perfumería higiénica etc. etc.

"El Faro del Asegurado,"

Sociedad General de Contraseguros

Domicilio social: CIUDAD REAL

Ramos de Vida é Incendios.

Tarifas muy económicas.

Sociedad la primera en España que ha empezado á trabajar el Contraseguro de Vida.

Para el mejor éxito de sus gestiones, dispone la Sociedad de la Revista «Guía y Amparo del Asegurado», la que servirá gratis á todos sus contratados y personal productor.

Para más detalles, dirigirse á la Dirección General, Caballeros, 13, apartado correos número 16, ó á la Delegación en esta provincia, Ciruela, 37.

Talleres Tipográficos

Con motor á gas y los mejores y más adelantados procedimientos.

Encuadernación, Relieves,

Estereotipia, Fotografiados y

Centro de Modelación Impresa.

Caballeros, 4 **Enrique Pérez** Ciudad Real.

Papetería, Objetos de Escritorio y Dibujo,

fábrica de Bolsas y Libros rayados.

Venta al por mayor y menor.

Gran Perfumería y Peluquería

DE

Francisco Muela

fería, 6-CIUDAD REAL

Donde se venden Esencias, Jabones, Peines, Peinillas y Cepillos de cabeza y ropa y muchos más objetos todos del Ramo de Perfumería.

SASTRERIA
Y
NOVEDADES

SOMBRERERÍA
LAS TRES B. B. B.

Hijos de H. Ballester

Mercado Nuevo, 1 y 2.

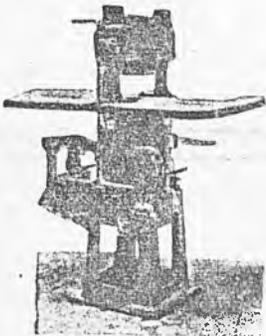
Hijo de Antonio Fernández

Almacén de Petróleo y Cristales
LAMPISTERÍA

Material y aparataje para luz eléctrica y timbres

MOLDURAS PARA CUADROS

CUCHILLERÍA, 3
CIUDAD REAL



LA PRIMITIVA

Atilano Jurado y Viuda de J. Jurado.

Puerta de Granada-(CIUDAD REAL)

Fábrica de mosaicos hidráulicos perfeccionados en diferentes y elegantes dibujos y colores.

Losas y losetas para aceras, andenes, terrazas, cuadras, patios, almacenes, etc.

Fábrica de tejas, ladrillos, baldosas, tuberías de varios tamaños para chimeneas, para riegos y para ventiladores.

Depósito de cementos y cal hidráulica del país y extranjeros.

Escaleras, fregaderos de piedra artificial, azulejos blancos, en colores y relieve.

Baldosín fino, ladrillos refractarios.

Cal y hormigón para construcción.

Se sirve á domicilio desde mil piezas en adelante.

PAGO AL CONTADO

LA BOLA DE ORO
ULTRAMARINOS FINOS
Y
COLONIALES

ANTONIO BALLESTER

Mercado Nuevo, 6
CIUDAD REAL

SASTRERIA

Trajes á la medida de Confeccción m y
esmerada, Uniformes, Togas, Mantos
y cuanto comprende el ramo de
Sastrería.



BERNABÉ COELLO

SOMBRERERÍA

Especialidad en Sombreros de
las mejores marcas. Gorras y Bonetes
de las Fábricas más acreditadas.

S. FERIA, 5
CIUDAD REAL

NOTA.—Para mayor exactitud en los encargos de
Sastrería, esta casa dispone de conformadores y está
en combinación con una de las más acreditadas de Madrid.